

## Homilía del Quinto Domingo de Cuaresma, 21 de marzo 2021

El pasaje de hoy tiene lugar en el Evangelio según San Juan justo después de la entrada de Cristo en Jerusalén. Sin embargo, esta semana empezamos a organizar una gran preparación para Su entrada en Jerusalén la próxima semana, el comienzo de la Semana Santa. Hoy, Nuestro Señor habla de "la Hora".

Hay cuatro evangelios. Todos los evangelios están de acuerdo en el significado de la Buena Nueva y de Cristo. Pero lo enfocan de forma diferente. Esto añade una profundidad de comprensión a los misterios de nuestra fe.

Por ejemplo, en el Evangelio de Lucas y en los Hechos de los Apóstoles, el Descenso del Espíritu Santo en Pentecostés se presenta como un acontecimiento particular, con todo su significado y ramificaciones que reflexionar.

En Juan, la entrega del Espíritu se presenta dos veces. La primera vez es en su muerte en la Cruz, donde "entrega su Espíritu". La segunda vez es en la tarde de la Resurrección, donde viene a los Discípulos en el Cenáculo y "Sopla" sobre ellos mientras les dice que "reciban el Espíritu Santo".

Juan presenta la interconexión de todos los acontecimientos del misterio de la salvación en Cristo: su encarnación, su vida, su ministerio, su pasión, su muerte, su resurrección, su ascensión y la venida del Espíritu Santo. Se sobreponen y se entienden a la luz de cada uno de ellos.

Hoy nos encontramos con este enfoque. Para Juan, "la Hora" es la hora de las tinieblas y de la pasión y muerte de Cristo. Pero también es la hora de su glorificación. El hecho de que Jesús sea levantado es su resurrección en la cruz. Y también es Su Resurrección y Ascensión.

Entrar en el misterio de Nuestra Fe es comprender que el absurdo de la Cruz es la forma en que la sabiduría de Dios y el amor de Dios conquistan el pecado y la muerte. Este sufrimiento y la derrota mundanal es como Dios triunfa.

==\_==\_==\_==

Nuestra segunda lectura de hoy habla de El sufrimiento de Jesús. Este pasaje habla de Cristo orando. Nuestro Señor es plenamente divino y también

plenamente humano. En la plenitud de su humanidad, parte de su comunión con su Padre Celestial se vivió en su vida de oración.

A menudo se nos habla de la oración de Cristo. Se fue solo a rezar. Nos enseñó el Padre Nuestro. Fue al Templo y a la Sinagoga. En la Última Cena rezó por nuestra unidad y nuestra protección.

En lo que parece ser una referencia a la Agonía en el Jardín, se nos dice en nuestro pasaje, “Durante su vida mortal, Cristo ofreció oraciones y súplicas, con fuertes voces y lágrimas, a aquel que podía librarlo de la muerte, y fue escuchado por su piedad.”

Nos dice en el pasaje que fue escuchado. Ser escuchado no siempre significa obtener lo que pedimos. Pero ser escuchado - realmente escuchado - significa ser respetado y amado. El Padre ama al Hijo, y el Hijo ama al Padre.

“A pesar de que era el Hijo, aprendió a obedecer padeciendo, y llegado a su perfección, se convirtió en la causa de la salvación eterna para todos los que lo obedecen.”

Tales palabras pueden ser confusas, y vale la pena reflexionar; que Cristo "aprendería la obediencia" a través de su sufrimiento.

Parte de la exploración de esta frase se remonta a las raíces de la palabra "obedecer". Viene de la palabra "escuchar". La sabiduría antigua contenía la idea de que disciplinar ayudaba a un hijo desobediente a aprender a escuchar.

Ciertamente, no diríamos que Jesús fue nunca desobediente al Padre o a cualquier autoridad legítima o cualquier ley justa. Sin embargo, la interacción entre el Padre que escucha al Hijo y el Hijo que escucha al Padre nos devuelve a ese amor mutuo del Padre y del Hijo del que tanto se habla en el evangelio de Juan. Prestar verdadera atención, escuchar y oír de verdad, es un acto de amor.

Y sabiendo que Él ha sufrido, podemos confiar en que escucha nuestras oraciones con una claridad que de otro modo no creeríamos.

==\_==\_==\_==

El sufrimiento es una de las cosas más difíciles de aceptar para la gente que Dios es todo amor. Una de las explicaciones que se han ofrecido es que, al igual que

**la disciplina física mejora nuestras capacidades, del mismo modo nuestros sufrimientos pueden edificarnos; al igual que el oro se purifica en un horno, nuestros sufrimientos pueden perfeccionarnos.**

**Esta parece ser la dirección que toma Hebreos aquí. Cristo ya es perfecto porque es Dios el Hijo. Pero como hombre, ha experimentado realmente el sufrimiento. Como seres humanos podemos saber que Él entiende nuestra situación. Y en aquellos momentos en los que seguirle puede incluir el sufrimiento, podemos tener la confianza de que Él permitirá que ese sufrimiento nos perfeccione también a nosotros.**

**“y llegado a su perfección, se convirtió en la causa de la salvación eterna para todos los que lo obedecen.”**

**Jesús escucha y obedece al Padre que le escucha a Él. Y a su vez, Jesús (que puede escucharnos de verdad) es la fuente de la salvación eterna para todos los que le escuchan y obedecen.**

**=\_=\_=\_=**

**En resumen: Ser elevado es a la vez pasión y gloria. La obediencia sufriente está relacionada con la perfección y la salvación. Se nos escucha y debemos escuchar.**

**A propósito de esta segunda parte sobre la obediencia y la escucha:**

**De esta dinámica entre el Padre y el Hijo, que se repite en la dinámica entre Cristo y todos nosotros, habla la Carta Apostólica del Santo Padre para este Año de San José. Incluso menciona este pasaje de nuestra segunda lectura. En una reflexión sobre José como padre obediente, el Papa Francisco escribe:**

**En la vida oculta de Nazaret, bajo la guía de José, Jesús aprendió a hacer la voluntad del Padre. Dicha voluntad se transformó en su alimento diario (cf. *Juan* 4,34). Incluso en el momento más difícil de su vida, que fue en Getsemaní, prefirió hacer la voluntad del Padre y no la suya propia y se hizo «obediente hasta la muerte [...] de cruz» (*Filipenses* 28). Por ello, el autor de la Carta a los Hebreos concluye que Jesús «aprendió sufriendo a obedecer» (5,8)...Todos estos acontecimientos muestran que José «ha sido llamado por Dios para servir directamente a la persona y a la misión de Jesús mediante el ejercicio de su paternidad; de este modo él coopera en la plenitud de los**

**tiempos en el gran misterio de la redención y es verdaderamente “ministro de la salvación”».**

**Ciertamente, podemos tomar el ejemplo que se nos da hoy tanto en Cristo Nuestro Salvador como en San José. Mirándolos como guías, podemos escuchar y obedecer la voluntad del Padre celestial en nuestras vidas particulares, y en nuestros hogares particulares.**